

HUELLAS

HUELLAS
HUELLAS
HUELLAS
HUELLAS
HUELLAS
HUELLAS

Indalecio Sánchez-
Montesinos

DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Indalecio Sánchez-Montesinos (Almería, 1958), doctor en Medicina, no tiene ante sí un reto sencillo. Debe guiar a la facultad que sirve de bandera a la Universidad de Granada (UGR) desde hace años. El centro que exige la nota de selectividad más alta, un 8,83. Todo un club de talentos.

POR JORGE PARADINAS

«El médico muchas veces tiene que hacer de administrativo»

El nuevo decano de Medicina cree que la profesión debe recuperar "el respeto perdido" y defiende que los alumnos incrementen sus prácticas en hospitales y centros de salud

El prestigio poco tiene que ver con la popularidad. Esta última tiene un carácter más efímero, muchas veces fruto de las circunstancias, mientras que el primero es producto del trabajo bien hecho durante décadas, de la dedicación sin descanso a una tarea. Las paredes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada (UGR) rezuman el mencionado prestigio, ya sea por los retratos de anteriores decanos, por las pizarras que han servido a cientos de ilustres profesores o alumnos o por la incomparable colección documental que guardan sus entrañas. La UGR presume de Facultad de Medicina, que año tras año se afianza como estandarte de la institución. El desafío de sus gestores es mantener el liderazgo, sobre todo cuando en apenas dos años hay una mudanza pendiente al Campus de la Salud. Indalecio Sánchez-Montesinos, profesor de Anatomía Humana del centro, es el hombre llamado a guiar la nave. Este profesor, elegido hace tres meses como decano de la facultad, conoce como pocos el centro, ya que fue estudiante del mismo. Su reto es mantener e incluso superar el listón que dejaron sus antecesores, esos cuyo retrato cuelga en la sala de reuniones, en la 'zona noble' de la facultad.

¿Qué es lo primero que hace un decano de Medicina cuando llega a este despacho, tan cargado de historia?

—Lo primero es trabajar. No queda otra. Es decir, reunirse y establecer los proyectos de futuro con quienes están al frente de instituciones fundamentales para esta facultad: los gerentes de los hospitales, el delegado de Salud, el vicerrector del Campus de la Salud y los decanos de Farmacia y Odontología.

¿La Facultad de Medicina es una pieza básica en la UGR?

—Es un estandarte, y no porque yo lo diga, ya que puedo ser considerado parte interesada, sino porque así lo cree el rector de la Universidad de Granada, Francisco González Lodeiro. Evidentemente es un motivo de orgullo, pero no debemos vanagloriarnos. Quienes integramos esta facultad debemos adquirir siempre un papel humilde y pensar que nuestro éxito

«Esta es una de las carreras más sacrificadas en la actualidad. Se tarda hasta diez años en acabar la formación»

«Necesitamos mejorar la oferta de prácticas de nuestros alumnos en hospitales y centros de salud»



Sánchez Montesinos (cuarto por la izquierda) rodeado de alumnos. I. O.

siempre se ha debido al trabajo de todos los integrantes del centro, desde los catedráticos hasta el personal de administración y servicios (PAS).

—Medicina exige casi un 9 en selectividad a los estudiantes de nuevo ingreso, una de las notas más altas de España. ¿Hay que considerar a quienes acceden a este centro unos superdotados?

—No se trata de ser superdotados, sino de amar la profesión. Estar tan enamorado de ella que uno, cuando estudia, da el ciento por ciento de sus posibilidades para entrar en la facultad y posteriormente para acabar la carrera. Y no resulta precisamente fácil, puesto que es una de las titulaciones más sacrificadas que se pueden estudiar en la actualidad. Un joven puede tardar hasta diez años o más en concluir su formación, entre lo que es la carrera, los exámenes o el MIR. (Las prácticas hospitalarias tras obtener el título). Es tremendo.

—¿Entonces, entre los estudiantes de Medicina prima la vocación?

—Estoy convencido. Esta carrera es muy dura y compleja y, de otra manera, no aguantarían aquí.

—Por lo que me dice, todos anhelan ser médicos y ejercer la medicina. ¿No cree que la profesión está de capa caída en cuanto a su consideración social? Las agresiones han pasado a ser, lamentablemente, habituales.

—Se ha perdido parte de la dignidad que tenía esta profesión antaño, cuando el médico y el maestro eran las dos personas más respetadas de cualquier localidad. Los tiempos cambian, y en algunos aspectos para mal. La imagen del 'médico amigo' se ha disipado totalmente. Ahora lo que existe

es desconfianza y los galenos se sienten desprotegidos. Considero que la especialización de la profesión tiene parte de culpa. Este concepto ha llegado hasta tal punto que el médico muchas veces no hace su función, sino la de administrativo. El sistema sanitario presiona al médico para que se encargue de arreglar las listas de espera, por ejemplo, cuando esta no es su función.

—¿El médico no puede estar muchas veces en condiciones de atender al paciente?

—No quiero decir eso, porque los profesionales que ejercen la Medicina están ampliamente cualificados y volcados en su labor. Ya he comentado que es una profesión vocacional. Lo que quiero significar es que el sistema sanitario en ocasiones deshumaniza la atención médica y la consecuencia de ello es que se pierde respeto social.

—¿Cómo se consigue que el profesional sanitario vuelva a ser respetado?

—No tengo una fórmula concreta, pero apuesto por el diálogo. Todos los organismos que tenemos algo que decir en la formación de los futuros profesionales debemos reunirnos y tomar medidas para recuperar el prestigio de antaño. Repito, no puede ser que el médico se convierta en un administrativo.

—¿Desde esta facultad se puede hacer algo para encauzar la situación?

—Está claro que algo podemos hacer y, en este sentido, vamos a crear un nuevo vicedecanato que se encargue de fomentar las prácticas para que los médicos que salgan de la UGR no sólo tengan una excelente formación teórica, sino que además sepan lo que se van a encontrar



El decano, en su lugar de trabajo. L. O.

De estudiante de la facultad a su máximo responsable

► Indalecio Sánchez-Montesinos nació en 1958 en Almería, pero su vida siempre ha estado ligada a Granada. "Me considero completamente granadino, puesto que vine siendo muy pequeño y aquí es donde me he criado", recuerda. Estudió en los Agustinos y desde pequeño tuvo claro que su futuro pasaba por el ejercicio de la Medicina. "Estudié en esta facultad, fue una época de gratos recuerdos ¡Quién me iba a decir por entonces que acabaría siendo el decano de la facultad!", explica.

Su carrera profesional y docente está plagada de referencias, tanto en España como fuera de nuestra fronteras. Licenciado en Medicina y Cirugía por la Facultad de Medicina de la UGR (1981), es catedrático de Anatomía Humana en este mismo centro. Igualmente es miembro de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada (1983). Además, es profesor asociado de la Licenciatura de Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad de Georgetown, una de las más prestigiosas de Estados Unidos.

El traslado de Medicina no puede ser un centro cerrado.

—La Facultad de Medicina de la UGR incrementará el próximo curso su número de alumnos, al igual que otros centros de estudios médicos del país, por decisión del Ministerio. Varios decanos, sin embargo, han alertado de que esta situación puede ir en perjuicio de la calidad de la enseñanza. ¿Qué opina?

—Cuando estudiaba en esta facultad había 1.300 alumnos y recibíamos unas clases magníficas. Por ejemplo, en Anatomía. El número de alumnos no creo que sea un problema. El drama sería no tener profesorado cualificado o espacio suficiente pero, afortunadamente, disponemos de ambas cosas. La pregunta que hago a quienes se pos-

«El traslado de la facultad

al Campus de la Salud no es sólo un proyecto de la UGR. Es muy importante para la ciudad»

tulan a favor de aumentar el número de plazas porque dicen que hacen falta más médicos en el sistema sanitario es: si aumentamos los alumnos ¿se incrementará también el número de plazas de residentes en los centros públicos o, en cambio, nuestros estudiantes se tendrán que ir al extranjero por falta de oportunidades? Desde la Consejería de Salud se dice que faltan médicos. No les quito la razón, pero hay opiniones opuestas y deberíamos reunirnos todas las instituciones para iniciar un profundo debate al respecto.

—En los próximos años debe hacer frente al traslado del la facultad al Campus de la Salud. ¿Será un problema?

—Es algo que no me preocupa porque sé que hay mucha gente volcada. Tengo claro que el traslado no es sólo importante para la UGR, sino que además es un proyecto para la ciudad. Debemos hacer partícipe a toda Granada del Campus de la Salud porque será muy importante para su desarrollo futuro. ■

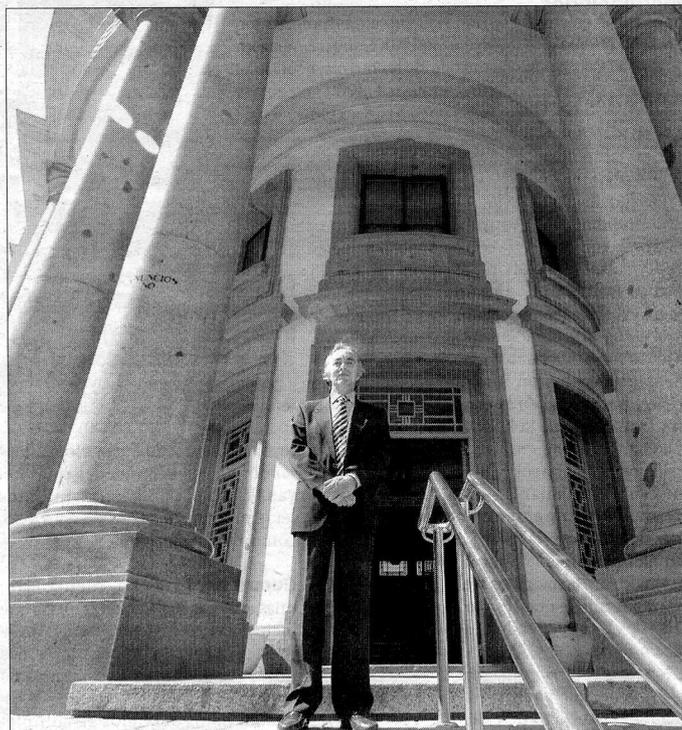
fuera de aquí.

—¿Considera que las prácticas que realizan actualmente los estudiantes de su facultad son insuficientes?

—Esta facultad tiene un prestigio, pero éste se ha ganado fundamentalmente desde la enseñanza del conocimiento. Necesitamos mejorar la oferta de prácticas de nuestros alumnos. Pocos tienen dudas de que este centro está a un nivel excelente en cuanto a la enseñanza teórica, pero la formación integral del alumnado requiere más cosas. Y no hablo exclusivamente de las prácticas. Nuestro Vicedecanato de Extensión Universitaria se va a volcar en la promoción de actividades culturales o deportivas para nuestros jóvenes alumnos, tareas que les sirvan de complemento a su formación académica.

—Ha comentado que no se realizan suficientes prácticas, pero la facultad se encuentra 'pegada' al hospital Clínico y muy cerca del Virgen de las Nieves.

—Las prácticas clínicas, es decir, a nivel hospitalario, no son suficientes. Necesitamos más presencia, pero no sólo en los hospitales, sino también en los centros de salud. Es necesario que los futuros doctores sepan hacer historias clínicas o estén preparados para hacer frente al servicio de Urgencias, que es donde acaban muchos de ellos en sus primeros años de residentes. La Facul-



Indalecio Sánchez-Montesinos posa ante la Facultad de Medicina. L. O.

Granada abierta

Épocas de cambio; después

Pascual Rivas Carrera



Los baches, crisis, cambios en el ritmo de la economía, como en cualquier actividad, traen consecuencias que normalmente sirven para cambiar el rumbo y tomar posiciones para evitar la repetición de los malos tiempos, las más de las veces resistiéndose a ellas o incluso buscando beneficio en ellos (las empresas de energías alternativas y lo ecológico están haciendo el agosto con la crisis del petróleo).

Las excepciones son los procesos externos cíclicos o catastróficos, normalmente ligados al clima que se repiten y repiten, y son tan fuertes que la humanidad no se ha podido adaptar a ellos hasta tiempos recientes. Aún hoy hay fenómenos, terremotos, tsunamis, volcanes, ciclones y, naturalmente, las guerras, frente a los que no tenemos defensas eficaces, ni las basadas en la mayor resistencia de nuestras construcciones mobiliarias o inmobiliarias, económicas o sociales. Al contrario, la defensa suele basarse en la escasa resistencia, para aminorar las pérdidas y evitar que los propios estructuras se vuelvan contra nosotros.

En el estudio de las catástrofes biológicas, extinciones, concluía en la última reflexión, que era más importante, para la intensidad de sus consecuencias, saber cómo estaba la sociedad antes de ella, que la causa de la mis-

ma. Parece evidente que esta época poco tiene que ver con las consideradas normales, por mucho que, aunque más corta, sea tan normal, por como las tranquilas.

Si hay algo claro es que la supervivencia, el rendimiento, la capacidad de mantener la actividad de cualquier empresa en épocas de grandes cambios no sigue las reglas de la economía o las sociales en épocas normales. Ocurre lo mismo con los hombres en momentos extremos, se utilizan capacidades absolutamente no válidas en tiempos normales, incluso negativas, mientras que los mecanismos del éxito para momentos de paz y tranquilidad no suelen ser es-

pecialmente útiles para sobrevivir y crecer en esos momentos de alteración económico-social. No hay una norma que indique quiénes sobrevivirán o sucumbirán. Qué duda cabe que la capacidad de adaptación a tiempos cortos es una ventaja; los arriesgados, pero no pocos conservadores también sobreviven, por casualidad, sin que sus características sean las causas de esa supervivencia. Naturalmente la vida sigue por que hay medios y actividades que no se afectan de forma especialmente negativa. Las empresas de alimentación o las fúnebres podrán sufrir por su tamaño o estado financiero pero no por su funcionalidad.

Si el gran tamaño y la vida lar-

ga dan estabilidad en épocas normales, son características negativas en épocas de recursos escasos y tiempos, ritmos y ciclos de duración imprevisible. Los flujos de caja es difícil que se adecuen a las nuevas circunstancias y el tiempo (los ritmos) y las necesidades matan a las empresas. Resulta duro, casi imposible, acomodar los flujos y capacidades de las empresas con los de las financieras. Como en las extinciones, se llega a morir lleno de reservas, en el momento de máximo tamaño y mayor estabilidad interna.

No es de extrañar que la mayor parte de los países estén parados ante la crisis pues poco se puede hacer para solucionar el

problema de las empresas. Es el momento de ayudar a los hombres, el verdadero capital en estos momentos. Las críticas arriesgan sobre los que, como España, están tomando medidas, que no se aceptan bien pues, por definición, deben ser inusuales, imaginativas y novedosas, pues inusual e imprevisible es el momento.

Es necesario hablar de la recuperación, que es una parte importante del proceso. ¿Cómo es, qué reglas sigue? Se han definido muchos comportamientos, pero los más novedosos en las crisis biológicas son "el cuello de botella" y "los muertos andantes". Después de la catástrofe empieza un nuevo sistema de competencia, de competitividad que destruye a entidades del sistema previo, normalmente, las que estaban adaptadas a un sistema local pero que no tiene viabilidad a nivel general, aunque hayan sobrevivido. A estas hay que añadir entidades que han recibido ayuda para sostenerse durante la crisis y que, como zombies, tambaleándose, van hacia su fin, en un tiempo más o menos cercano.

En la actualidad las empresas se rigen por mecanismos de competitividad que no deben alterarse. Los que necesitan ayuda para soportar la crisis son las personas y sobre todo los innovadores, que pese a la "mortandaz" que suelen sufrir, son la apuesta de futuro.

Empresarios, sindicatos y Gobierno están interpretando una partitura que suena bien, aunque a todos nos gustaría soluciones definitivas y tajantes, pero de eso...no hay.

La corriente alterna

Andrés Soria



Diario de un mirón

Camino de la nada

Fernando Delgado



Va a tener razón el independentista Ridao en que "Zapatero es especialista en poner el intermitente a la izquierda para acabar girando a la derecha". Me lo veía venir con la proclama izquierdista del pasado congreso del PSOE, cuando nadie le había pedido que renovara las promesas de su bautismo político y se lanzó por su cuenta a ello. Y con el laicismo pasa otro tanto: cada vez que el presidente hace una proclama laicista, la Iglesia católica española sale más beneficiada. Por eso le gusta tanto a la Iglesia el

martirio: en cuanto la persiguen se levanta muy reforzada. Pero después del arrebató izquierdista del presidente vino el ministro Corbacho a invitarnos a poner los pies en el suelo en política migratoria, por ejemplo. Quizá para que nos preguntemos si la verdadera izquierda es un ejercicio de realismo o si siempre hay que poner en el suelo los pies cómo y dónde los pone la derecha. Hay un partido socialista migratorio, con congreso a la vista, que no es extraño que quiera rectificar porque por ahora es un desastre, pero por lo visto debe creer ahora que de verdad tiene que refundarse, necesidad de la que no dudo, no por ser una organización calamitosa, sino por ser de izquierdas. Y para refundarse con los mis-

mos mimbres, como ha refundado Rajoy al PP sin quitarse él, ha mirado las encuestas para comprobar cuánta gente se siente de izquierdas y cuánta no en su territorio y, vista la escasez de rojos, ha decidido irse al centro a buscarlos, sin temor a encontrarse allí a la derecha y tener que repartirse la clientela. Y además el centro es un espejismo: no existe siquiera como lugar de encuentro; el lugar de encuentro es la democracia. Pero cuando alguien no sabe adónde va realmente puede terminar en cualquier parte. Y, lo que es peor, creer que está en el centro.

Y aparte. El PSPV (Partido Socialista del País Valenciano) quiere cambiar su nombre por PSCV (Partido Socialista de la Comunitat Valenciana) en la misma lí-

nea de acierto con la que se llamó siempre PPCV el Partido Popular de la Comunitat Valenciana. Es lógico que si el PPCV los viene arrollando desde hace muchos años con notable éxito no vean precisamente en su propio nombre un talismán de la suerte. Pero para que no se diga que sólo van a cambiar el anagrama han decidido refundarse. Y que eso no signifique necesariamente casa nueva ni rostros renovados es lo que impide que la palabra refundación acabe con los nervios de alguien. La izquierda es muy dura, y las reflexiones morales desde la izquierda son insoportables, con lo que han llegado a la conclusión de que en lugar de flagelarse con reflexiones morales lo que tienen que hacer es parecerse más a los que

ni reflexionan ni se flagelan. Uno puede tratar de ganar políticamente en una sociedad que no acaba de gustarle, sobre todo después de no sentirse muy incómodo perdiendo en ella si el coche oficial te sigue trasladando, para dos cosas: una, para cambiarla, y otra, para satisfacerla y no tocarla. Los nuevos misioneros ya no bautizan negritos, conviven con ellos y les echan una mano. Pero puede suceder que los negritos acaben bautizando a los misioneros.

Si así fuera, estamos una izquierda que parece pura rectificación. A lo mejor tenía razón Fraga cuando decía de Felipe González que sólo acertaba al rectificar; quizá lo que quería decir es que, a su parecer, acertaba cuando se derechizaba.